

*El Estanque del Buen Retiro durante
la representación de la comedia de
Calderón "Polifemo y Circe / Los
encantos de la Circe"
(años 40 del siglo XX)*

AUTOR/TALLER: Luis Buendía

MATERIA: Papel y cartón

FECHA: años 40 del siglo XX

IN: 6.551





En el Buen Retiro tuvieron gran importancia las fuentes, estanques y canales navegables. El rey podía pasear por estos canales en diversas falúas y góndolas, pero también dispuso de varias fragatas y galeras a pequeña escala que le fueron siendo regaladas.

El estanque grande tenía seis norias para surtirle de agua, dispuestas simétricamente, una (las grandes) en cada lado mayor, y las otras cuatro en las esquinas. En el centro del estanque existió una isleta ovalada, con árboles y surcada por dos caminos y con algunas pequeñas construcciones; esta isla sirvió de escenario de frecuentes espectáculos, uno de los cuales representa esta maqueta, realizada por José Buendía en los años 40 del siglo XX y basada en diversos grabados de la época.





Refleja la representación de un auto sacramental de Calderón de la Barca, "El mayor encanto, amor", que iba a ser estrenado en el estanque del Buen Retiro en la noche de San Juan de 1635, pero que debido a las inclemencias del tiempo fue preciso posponer al día 25 de junio; ese verano fue representada en tres ocasiones.

En esa época la diosa Circe fue protagonista de numerosas representaciones teatrales y festivas, dada la profusión de elementos mágicos, invenciones, apariencias y mutaciones de escenario a que se prestaba su historia. La diosa, que era también hechicera, elaboraba pociones mágicas y transformaba a sus enemigos en animales. En la "Odisea" de Homero se describe su palacio como una mansión de piedra en el centro de la isla de Eea, rodeado por un valle boscoso, por el que rondaban leones, lobos y otros animales que habían sido seres humanos hechizados por Circe.

Al llegar a la isla, Ulises hizo desembarcar a la mitad de sus tripulantes, que fueron invitados por Circe a un banquete en el que por hechizo los convirtió en cerdos. Solo escapó, gracias a su embriaguez, Euríloco, que refirió a Ulises lo sucedido. Ulises decidió ir él solo al rescate de sus compañeros y en el camino se encontró con Hermes (Mercurio), que le mostró una planta que le permitiría protegerse de los hechizos de Circe. Finalmente, fue ella la que cayó bajo el hechizo del amor por Ulises, al que ayudó a proseguir su viaje a Ítaca tras pasar con sus compañeros un año en la isla.





Lo representado en esta obra no fue una naumaquia, es decir, un combate naval, pero había barcos, isla, hechizos, animales, mutaciones, juegos de luces, fuegos artificiales y música de diversos estilos, adecuada para cada escena representada.

La idea de esta representación fue de Cosme Lotti, quien propuso el tema a Calderón, el cual pidió que se suprimiesen algunas de las invenciones planteadas por el arquitecto y escenógrafo. En la memoria elaborada por Lotti se dice:

“Formaráse en medio del estanque una isla fija, levantada de la superficie del agua siete pies, con una subida culebreante, que vaya a parar a la entrada de la isla, la cual ha de tener un parapeto lleno de desgajadas piedras y adornado de corales y otras curiosidades de la mar, como son perlas, conchas diferentes, con precipicios de agua y cosas semejantes”.





En el centro de la isla se dispondría un monte con cavernas, rodeado por un bosque con figuras humanas. La diosa Agua llegaría a la isla entre efectos luminotécnicos, sobre una barca triunfal tirada por monstruos marinos que arrojarían agua por la boca. Por medio de varios pequeños canales, saltarían peces vivos al estanque. La diosa iba acompañada de veinte ninfas de ríos y fuentes, tocando diversos instrumentos musicales.

Tras el recitado de la loa ante el rey por parte de la diosa, esta desaparece, manteniéndose la música, que sería sustituida por el estruendo de "clarines y trompetas bárbaras" y salvas de artillería, momento en que aparecía la nave de Ulises, recibida por diversos animales salvajes que eran hombres transformados en tales por arte de magia, los cuales referían su historia mientras sonaba una música de aire triste.

A continuación, un trueno y un rayo anunciarían la aparición de un palacio que surgiría del interior del monte, al tiempo que el bosque se transformaba en un ameno jardín con fuentes, paseos y animales domésticos, en el que aparecía Circe vestida al modo persa, rodeada de damas que recogían agua en vasos de cristal, hierbas y flores para sus prácticas mágicas.



Cuando Ulises desembarca, se oye una fuerte voz que le advierte del peligro, momento en que aparece por los aires, entre nubes, Mercurio, que le lleva la flor con la que Júpiter quería librarlo de los



encantamientos de Circe. También se incorpora a la representación la Virtud, que llega en forma de maga sobre una tortuga marina. Circe la invita a asistir a un baile acuático interpretado por sirenas y tritones. Durante un torneo a pie, Circe sentirá celos de Virtud, a la que intenta someter con sus poderes, pero resultará vencedora Virtud, la cual reprocha a Ulises su abandono de las armas y que se estuviese dedicando al "femenil trato". Ulises promete abandonar la isla; un gigante ermitaño, llamado Buen Retiro, le conduce por el buen camino. La obra termina con la desaparición de Circe, tras verse reemplazada por Virtud en los favores de Ulises, y con ella desaparecerá todo el encantamiento de la isla; Lotti indica en su memoria que los árboles serán desgajados y de sus huecos surgirán Ulises y sus compañeros.

La representación, una deslumbrante fiesta mitológica (que duró más de seis horas y terminó a la una de la madrugada), gracias a la introducción del personaje de la Virtud cristiana adquiría un claro sentido moral, frecuente en la época, adaptando "a lo divino" la mitología clásica.